

# NOSOTROS<sup>1</sup>

Isabel Alonso Breto<sup>2</sup>

Para Christian, por el humor y la crema de calabaza.

Mi cáncer.

Así somos nosotros, mi cáncer y yo.

Tengo el cáncer en la mama. Yo quiero a mi mama. Yo quiero a mi mama.

Mi mama me salvó la vida. Mi cuerpo estaba enfermo: necesitaba comunicármelo.

Yo no lo cuidaba lo suficientemente bien: no hacía ejercicio, comía demasiado azúcar y comidas insanas, bebía vinito... Mi cuerpo me avisó con un ataque de trombosis en la pierna izquierda. Me pusieron una válvula en la cadera y me empecé a medicar diariamente. En el prospecto, que leía cuidadosamente con regularidad, ponía bien clarito: “Controle la cantidad de alcohol que ingiera mientras tome este medicamento.”

Yo seguía bebiendo en la cena. Me encanta el vino blanco alemán, y el vino tinto de donde sea. Mi cuerpo necesitaba enfermar. Mi mama me rescató.

---

<sup>1</sup> Fecha de recepción: 04/11/2018.

Fecha de aceptación: 06/11/2018.

<sup>2</sup> Profesora Contratada Doctora en el Departament de Llengües i Literatures Modernes i Estudis Anglesos de la Universitat de Barcelona. Compagina el trabajo académico en el ámbito de las literaturas postcoloniales en lengua inglesa con la creación literaria y la traducción. Es autora de una novela y de dos poemarios inéditos, y ha publicado cuentos en distintas revistas y antologías (entre ellos, “El estanque”, en *Lectora, Revista de dones i textualitat*). En el ámbito de la traducción, su contribución más reciente es la versión al castellano de la poesía de Roodramoorthy Cheran, poeta tamil nacido en Sri Lanka y afincado en Canadá, una antología que verá la luz próximamente en la editorial Navona. Organizó varias ediciones de los cursos de escritura creativa “Escriure és creure és creure” en la Universidad de Barcelona, tema sobre el que ha escrito desde una perspectiva académica. En la actualidad está editando el número 5 de la revista miscelánea *Blue Gum*, dedicado a la poesía en diversas lenguas.

✉ alonsobreto@ub.edu.

...porque ahora tengo cáncer de mama, y me quitarán el pecho, y mi cáncer desaparecerá.

Y yo me cuidaré muy mucho de cuidarme muchísimo para que no vuelva a reproducirse.

Hablo con mi cuerpo cada día y tenemos este arreglo.

Él me ha ayudado mucho.

Yo lo ayudaré a él.

Somos un equipo.

A veces lo siento como extraño, distante, como otro que yo, como una amenaza para mi vida, porque contiene un cáncer. Entonces me digo, no, no, este no es el camino. Mi cuerpo soy yo, yo soy mi cuerpo. Somos dos y somos uno. Es difícil de expresarlo y de entenderlo, pero es así. Es algo así como el amor según lo expresó Emily Brontë: "I is Heathcliff". Somos lo mismo pero yo he de cuidarlo, y él me cuida a mí sin parar, me mimas, me proporciona un hogar, me permite estar en el mundo. (Me da mucha preocupación que mi cuerpo deje de existir y que yo no pueda continuar estando en el mundo, porque solo con mi cerebro... ¿Dónde voy?)

Tengo cáncer de mama y a veces me olvido. Sigo haciendo mi vida como si nada, como si mi vida no estuviese terriblemente amenazada y comprometida.

Tengo cáncer de mama y a veces me asusto muchísimo. Algunos días siento que la posibilidad de la muerte está muy presente en mi vida. Todos los pensamientos me conducen a ella de un modo u otro. Me resulta muy violento y deprimente (aunque esta

frase sea tan terriblemente declarativa y anodina). Intento evitar que me suceda, y cuando pasa me escapo a la calle a pasear, a comprar un poco de fruta o a mirar árboles. Cuando me sucede esto casi siempre es en días nublados. No me extraña que la mayoría de la gente muera en otoño.

(Pese a que el otoño es una estación hermosísima, que augura tempranamente un nuevo renacer.)

Esta es la razón de que hasta ahora no haya querido escribir sobre mi enfermedad: no quería escribir sobre la posibilidad de la muerte, esa nube negra que de repente apareció, gigante y grotesca, sobre mi cabeza.

Ahora en cambio estoy convencida de que estoy en el camino de la recuperación y de que quedan ya muy pocos meses para que vuelva a ser una persona sana. Y habré ganado muchísimo: mi vida tendrá una calidad que no hubiese existido de no ser por mi cáncer de mama. Por eso debo estarle agradecida. Aunque vaya susto que me ha dado...

\*\*\*

Vivo con cáncer cada día. Pero esto pasará, y volveré a estar sana.

\*\*\*

Algunas escenas costumbristas, o poco costumbristas, no sé:

El momento en que el Dr. X, cuyo nombre recordaré siempre, me dijo que la biopsia había salido positiva (es decir, negativa, según como lo mires), que efectivamente había algo malo en los tests que me habían hecho, y que ya me daría más información mi oncólogo, quien a partir de ahora sería como mi médico de cabecera.

No daba crédito. (¿Por qué? Qué presuntuosa.)

Salí del hospital, pues, sin dar crédito.

Caminé hasta casa en estado de shock.

Cuando llegué, habían atropellado a una mujer en la calle frente a mi casa. Había un coche de policía y una ambulancia, el cuerpo estaba allí en la calle, cubierto con una manta, aunque yo no llegué a verlo. Me di cuenta de que toda la vida que viviese a partir de aquel día sería un regalo. Yo había sido siempre muy descuidada cruzando esa calle.

\*\*\*

El momento en que le dije a mi marido que tenía algo.

El momento en que le dije a mi hermana que tenía algo.

El momento en que les negué a mis amigas que tuviese algo. Necesitaba más tiempo para encajar la noticia.

El momento en que le dije a mi madre que tenía algo.

El momento en que...

El momento en que les dije a mis hijos que tenía algo

Mi hija lloró y lloró y lloró y lloró. Después se fue calmando y poco a poco empezó a entender que no es el fin, y que hay solución, aunque el proceso será largo y complicado.

Mi hijo no se enteró. Se lo dije de manera tan eufemística que tuvimos que volver a explicárselo al cabo de pocos días, pues el chiquillo no se había percatado de la

gravedad del asunto. Todavía no tengo claro que lo haya hecho. Seguramente es mejor así.

\*\*\*

Hay personas que intentan ayudarte pero no lo hacen. Estas son algunas frases que NO ayudan:

“Que tengas mucha suerte.”

“Todo va a ir muy bien no te quepa ninguna duda.”

“Hoy en día ya no es como antes.”

“Estoy seguro de que todo va a ir muy bien.”

“Tranquila, que mucha gente se cura.”

Hay otras frases que ayudan, y mucho. Casi todas son del estilo de:

“Dos primas mías lo han pasado y están perfectamente”.

“A mi amiga Caty le quitaron el pecho y un trozo de estómago el año pasado y está perfectamente.”

“Mi cuñada lo pasó, le quitaron los ganglios y después tuvo una recaída, pero se volvió a reponer y está perfectamente.”

“Tengo una amiga iraquí que lo tuvo el año pasado y está perfectamente.”

“Conozco un total de cinco mujeres que han pasado por eso y todas están perfectamente.”

Eso es lo que mi cuerpo quiere oír: que todas están perfectamente.

\*\*\*

Otro gran susto estaba encerrado en la palabra “superviviente”. Leyendo la página web de la asociación de médicos oncólogos de España me enteré de que, una vez curada, sería una “superviviente.” Me causó una profunda impresión. Me reafirmó en la terrible idea de que mi vida corría serio peligro. Cuando ya había conseguido, con dificultad, serenarme un poco, esa palabra volvió a darme muchísimo miedo.

\*\*\*

Qué gran tema el de la alimentación y el cáncer. Cientos de miles de páginas web se dedican a instruirte en las bondades de la alimentación sana. Empiezas a no querer/poder comer de nada. Tu cuerpo se resiente y empieza a perder peso. Tienes sonidos extraños en el cuerpo, pedos y dolores insólitos. Comes muchísimo menos, pero no pasas hambre, porque estás dispuesta a renunciar a lo que sea para curarte.

Me despertaba por la noche con tremendas taquicardias. Pensé que tenía un cáncer avanzadísimo. Al cabo de algunas semanas entendí que el cambio radical de dieta hacía que mi cuerpo se quejase: cenar apenas una sopita de verduras no era a lo que lo tenía acostumbrado. Sin embargo, el temor de tener algo más que el tumor en el pecho seguía allí.

\*\*\*

Antes que al oncólogo, conocí al ginecólogo. Guapísimo, pulcro y elegante, me recordó a un siniestro personaje de la mitología caribeña (cuyo nombre no mencionaré por pura superstición), seguramente influida por el temor de estarme muriendo que me embargaba aquellos días. Me dijo que me reconstruirían el pecho. Me pareció entender

que decía que tenía un pecho bonito, lo que entre tanta seriedad oncológica me pareció digno de recordar. También nos explicó, a mi marido y a mí, en qué consistía mi cáncer, con todo lujo de detalles. Al cabo de pocos minutos de salir de allí no recordaba nada de nada.

Después me han preguntado. ¿En qué estadio de cáncer estás? No tengo ni idea en qué estadio. He sido demasiado cobarde para querer enterarme de verdad de lo que me está pasando.

\*\*\*

Al principio sucedía una cosa muy fea: miraba a la gente a mi alrededor, en la calle, y me parecía una injusticia que yo estuviese enferma, y los demás no. Me asaltaban una suerte de pensamientos eugenésicos, es decir, la sensación de que yo tenía más derecho a vivir que otras personas, sobre todo gente que a todas luces no tendría hijos a su cargo, como personas mayores. Naturalmente era una estupidez, de la que me avergonzaba.

También miraba a mi alrededor, en el metro por ejemplo, y pensaba: Fíjate, todos ellos están sanos, y no se dan cuenta de la inmensa suerte que tienen. Viven su vida sin más, sin apreciar su salud... Esto me sigue pasando. Y los desprecio un poquito por ello. O los envidio, no sé.

\*\*\*

En realidad todos estamos muriendo, de un modo u otro, mientras estamos vivos. Pero no somos conscientes de ello. Kazuo Ishiguro dijo en algún sitio que todos sabemos que tenemos que morirnos, pero no nos lo creemos.

El día que te das cuenta de que sí, de que vas a morirte, y de que puede que suceda muy pronto, es jodido.

\*\*\*

Durante muchos días estuve preocupada por mi hígado, mi estómago, mis pulmones. Ahora creo que están bien. Ahora creo que mi teta se ha sacrificado por mí. Cada día intento recordarme que debo hablarle a mi teta, decirle, gracias, gracias por salvarme la vida. Te quiero mucho. Te quiero mucho. Te estaré eternamente agradecida.

\*\*\*

Tengo como ganas de poner de alguna manera una teta gigante en algún sitio, una imagen con una teta muy grande sonriendo al mundo. Mi teta redentora. Como digo: la teta que me ha salvado la vida.

La pobrecita, condenada a morir.

\*\*\*

Mi mejor amiga es una fantástica piantada, en el sentido cortazariano del término, que acumula una notable cantidad de profesiones a las que se dedica con entusiasmo en distintos momentos de su agitada vida. Por suerte, últimamente se ha especializado en hipnosis. Ella también me ha salvado la vida, como mi teta, hipnotizándome cada semana y ayudándome a hablar con mi cuerpo, a decirle lo mucho que lo quiero y lo necesito, dándole ánimos, dándole amor. A ella, como a todas las personas que me están apoyando con una entereza que nunca hubiese podido prever, también le estaré eternamente agradecida.

\*\*\*



Cuando joven fui cabra loca, y me fui de mi ciudad a buscar mi destino (entonces lo hice influida por las cuitas, entre otros, del joven Stephen Dedalus, véase qué ínfulas tenía). Así que hoy en día vivo lejos de toda mi familia, excepto de mi marido y mis hijos.

Desde que tengo cáncer se ha organizado una sucesión de visitas familiares a mi casa para cuidarme. Un fin de semana viene mi hermana, otro mi hermano, otro mi sobrina, otro mi hermana otra vez... son increíbles. Son la mejor familia del mundo.

\*\*\*

Cuando se lo dije a mi madre, sentadas en un banco del parque de su barrio, hizo como que no se enteraba, y siguió hablando de sus cosas. Solo al cabo de unos días, poco a poco, empezó a preguntarles cosas a mis hermanos, muerta de miedo. Y también empezó a ponerse enferma. En realidad, mi madre se ha sentido enferma los últimos treinta años. Pero ahora se ha puesto peor que nunca. Está mayor. Y su hija tiene cáncer. No ha podido venir a cuidarme. Y lo entiendo. Yo también me habría puesto enferma en su lugar.

\*\*\*

Incluso mi mejor amiga de la infancia vino a visitarme un fin de semana. Nos hemos visto poquísimo en los últimos años, aunque un guasap aquí y allá sí que hemos intercambiado, desde que existe. Fue una casualidad que enviase uno al poco de enterarme de lo de mi visitante del seno, y no pude evitar responderle un escueto: "Llámame." No podía no decírselo. Se plantó en Barcelona en un santiamén. Pasamos un fin de semana muy bonito juntas. Es muy manitas, así que aproveché para pedirle que me ayudase a tapizar unas sillas de colores que compramos en Wallapop el año pasado.

\*\*\*

Mensajes de ánimo.

Del trabajo. De la familia, primas y primos, colegas...

He recuperado a un montón de mis antiguas amigas, que de un modo u otro se han ido enterando. Cada fin de semana unos cuantos guasapitos. ¿Cómo te encuentras? ¿Cómo llevas la quimio? ¿Cuánto te queda? Y muchos ánimos, muchos ánimos, muchos ánimos, muchos ánimos...

Algunas personas no me han dicho nada.

De igual modo que cada persona enferma reacciona de manera diferente a la noticia de que tiene cáncer, cada persona no enferma reacciona de manera diferente a la noticia de que alguna persona de su entorno tiene cáncer. No juzgar. No juzgar.

\*\*\*

Alguien me presta *Las siete leyes del éxito* de Deepak Chopra.

No me queda más remedio que volverme un poco más espiritual.

Empiezo a entender la noción de Dios. Se trata, como dice Chopra, del campo de infinitas potencialidades. Mi ex lo llama física, más concretamente rayos cósmicos. Te da un rayo cósmico inoportuno y te coges un cáncer.

Me he dado cuenta de que la Virgen del Pilar es un mandala. Perderme en ella me hace bien.

Me gusta pensar que Pilar, Ochún y Lakshmi son en realidad la misma persona: encarnaciones de Shakti, la energía femenina universal.

No me queda más remedio que volverme un poco más espiritual.

\*\*\*

También he recuperado a mi ex. Me acompañó un día a la quimio y me regaló un cómic sobre la vida de Miguel Hernández. Otro día vino a visitarme con su actual pareja, que pasó un cáncer de mama hace nueve años y está perfectamente. Es una de esas cosas que ayudan. Y mucho.

\*\*\*

Mi excuñado también pasó un cáncer hace algunos años. De garganta. Me envió muchos ánimos. De vez en cuando me envía un mensaje para ver cómo ando.

Mi exsuegra me llamó enseguida para darme muchos ánimos. Y después ha seguido haciéndolo.

No había hablado con ellos en trece o catorce años.

(No tengo muchísimos amigos académicos, pero Carol y Farhad me escriben regularmente desde Malasia y Mauricio, respectivamente, para darme muchos ánimos por supuesto. Y desde Australia Kristina, que es una superviviente. Es la simpática dimensión global de mi glorioso cáncer de mama.)

\*\*\*

El hospital de día. Las enfermeras. Las bolsas de sustancias químicas. Transparentes, rojas, jugosas, gustosas. ¿Cómo te llamas? María Isabel Alonso Breto. Y entonces te lo enchufan. Hay que estar seguros de que mi dosis es mi dosis, y mi droga, la mía. Al principio me daba por empezar por los apellidos, como en el colegio, Alonso Breto María Isabel. Pero creo que eso las confundía un poco. Ahora lo digo en el orden

normal, nombre y apellidos. Aunque algunas ya empiezan a conocerme, después de catorce sesiones. Un día les traje un gran paquete de frutas de Aragón que encargué a mi hermana desde Zaragoza. Me gusta que estas chicas y chicos amables y pacientes se puedan endulzar el paladar un ratito, entre dosis y dosis.

\*\*\*

Cogí una obsesión con las defensas. No quería quedarme sin defensas. Me daba mucho miedo quedarme sin defensas. Fui dos veces a urgencias porque se me ponían los dedos de los pies rojos e inflados y tenía miedo de coger una infección, tener que tomar antibiótico y quedarme sin defensas. Pasé horas y horas esperando en urgencias, pero al final me atendieron con total corrección. Tuve que tomar antibiótico. Ahora que ya llevo catorce sesiones de quimioterapia y que solo me quedan las últimas, estoy algo más tranquila con las defensas. Pero no me quiero confiar.

\*\*\*

Cuánto agradezco que me envíen cosas bonitas, vídeos y canciones por guasap o correo (me dan tremenda pereza las redes sociales). Pero lo que más agradezco son chistes. ¡Chistes, chistes, envíenme chistes! ¡Que me quiero reír! ¡Que me quiero morir de la risa...! ¡Que me quiero olvidar de lo mío.....!!!!

\*\*\*

Me pusieron un catéter que va desde el antebrazo hasta el corazón. Me acompaña en esta parte del viaje. Me está ahorrando muchos pinchazos: para las extracciones de sangre, para la ingesta masiva de productos terapéuticos varios (no solo quimio). Mi cuerpo se porta muy bien: lo soporta sin quejas, no se ha infectado, no duele...

Cuando me lo pusieron, qué sustito me daba. Pero yo haciéndome la fuerte, claro. Como todo el tiempo.

Es lo que hay que hacer, cuando tienes cáncer. Hacerte la fuerte. Y así te haces fuerte. Y dentro de lo malo, te sientes mejor.

\*\*\*

Pero nadie me envía chistes sobre cáncer o sobre cancerosos. ¿Será que no los hay? Compruebo en San Google que sí que los hay, y a patadas, y bien ácidos. Lo que pasa es que nadie se atreve a enviarme. Normal, yo tampoco lo haría.

Pero repito que lo echo de menos, un poquito más de humor sobre el tema este que me ocupa...

\*\*\*

Al principio, en una de aquellas sesiones médicas en las que comenzó todo, es decir, antes de que el Dr. X me confirmase la siniestra noticia tras una biopsia, y que de entrada no era más que una sesión de control rutinaria, de repente vi cómo se iban reuniendo a mi alrededor un montón de personas con bata blanca y cara de consternación. Eso me preocupó muchísimo. Pero nadie me decía nada, todos miraban hacia la pantalla del ordenador como obnubilados.

Lo único que me dijeron es que recibiría una citación, y chitón, eso fue todo. Tremenda desazón por mi parte. Pero no podía ser nada grave, ¿no? Yo ya había tenido mi crisis de salud el año pasado, con la trombosis. Tenía la cota cubierta.

Pero al tiempo de irme, una de las chicas (auxiliar, o enfermera, no sé) me dio un abrazo tan fuerte, largo y emocional que me dio la certeza, ya no de que estaba enferma, sino de que estaba a punto de morirme de manera inminente.

Viví en estado de zozobra hasta la siguiente visita, que por suerte no se hizo esperar mucho, en que el Dr. X me confirmó lo que en realidad, en el fondo de mi mente, o de mi cuerpo, ya sabía aunque me costase aceptarlo.

La chica-arcángel Gabriel que me dio ese abrazo anunciador (auxiliar, o enfermera, no sé) lo hizo con la mejor de las voluntades. Y el abrazo le salió del corazón, no hay ninguna duda. Pero eso, la verdad, no me ayudó mucho.

\*\*\*

Por la cuestión de las defensas, para evitar que me pudiese contagiar alguna cosa, nuestro gato Bruno se ha convertido en un gato itinerante. Nos lo están custodiando sucesivamente distintos amigos y amigas. Eso sí, todos se enamoran del gatito lindo, porque es un amor. Como miembro putativo pero esencial de la familia que es, nosotros lo echamos de menos. Por su parte, el gato en cuestión ya no se debe de acordar de nosotros. Bruno es ahora un gato de mundo. ¡Sniff!

\*\*\*

También nos hemos convertido, por fin, en una auténtica familia alemana: obligamos a todas las visitas a descalzarse en la puerta y endilgarse unas babuchas, que les prestamos amorosamente, para evitar el desparrame de bacterias por la casa. Llámame maniática, pero Barcelona está llena de pis y cacas de perro, y de los demás. Si lo ha notado hasta Rafael Santandreu.

\*\*\*

Dicen que las crucíferas son lo mejor contra el cáncer. Lo que pasa es que cuando cocinas col, la casa entera huele a pedo. Purruts, col hervida, purruts, kale al vapor, purruts, colecitas de Bruselas, purruts, brócoli una noche sin otra y dos a la par...

\*\*\*

Intenté cultivar kalanchoe pero no me crece. De todos modos, me da miedo combinarlo con el cóctel de heparina que me inyecto cada mañana para favorecer la circulación. Me preocupa pensar que quizás estoy cometiendo un serio pecado de omisión, al no comer kalanchoe, y que eso puede redundar en una peor curación de lo mío. ¿Quizá estoy siendo irresponsable? ¡Señores, lo que tengo entre manos es muy serio! Me preocupa este tema cuando lo pienso. Por eso intento pensarlo lo menos posible.

\*\*\*

Algunas veces me he comido una galleta, aunque parece que el azúcar es lo peor para el tumor. Lo he hecho poquísimas, poquísimas veces, lo prometo.

\*\*\*

En fin, el gran protagonista de todo esto es mi cuerpo, no lo olvido.

Es, en realidad, una bonita historia de reencuentro.

Marzo de 2018